

ECOS DE MADRID.

25 Octubre de 1883.

Hay varios círculos elegantes y distinguidos en Madrid, donde se considera como sabroso manjar todo lo que altera la monotonía de una vida en la que hasta los caprichos y las fantasmalidades se realizan como la cosa más natural del mundo. Pero cuando un suceso extra ordinario se verifica y es un suceso de los que contribuyen al escándalo; entonces esos círculos se animan, no porque los que los forman gocen del mal ageno, sino porque el estragado paladar recibe alguna sensación.

Que la marquesa ha sorprendido á su consorte levandole del brazo á una modistilla, que el anciano general ha sido convertido en un cadete por los picarescos ojos de una morena de 20 años, que los barones de A. se han separado amigablemente, que el banquero B. ha quebrado, que el abogado C. se ha escapado dejando á su mujer y á sus hijos; todo esto se repite, se comenta y dá aspecto animado á la conversacion de gentes cuya oratoria está siempre agotada.

Pues bien, en los últimos dias ha despertado vivo interés y ha inspirado sabrosos comentarios la noticia publicada en casi todos los periódicos dando cuenta de la aparición de una ilustre dama aristocrática en un *café cantante* de Paris.

Conocida en los círculos distinguidos de España, ostentando el célebre apellido Pignatelli, la han presentado como hija de los condes de Fuentes, una de las más principales familias de Aragon, pero el representante de esta familia ha dicho á los periódicos que aunque del mismo tronco pertenece á otras ramas.

De todos modos, el hecho es que una joven distinguida, con el título de princesa, envidiada por su belleza, su fortuna y su lujo, ha llegado á las puertas de la pobreza, se ha horrorizado, ha recordado que sabia cantar y no ha vacilado en contratarse como una simple artista de último orden para ganar el sustento.

—No es para ganar el sustento.

—Pues para qué?

—Para molestar á su familia.

—En otros tiempos no digo; pero en los actuales.

—Dejarán sus parientes de sufrir al ver su nombre espuesto á los silbidos del público?

—Harán muy mal si sufren por eso; harto puede hacer cada cual de responder de sus actos.

—De todos modos es una iniquidad.

Y sobre este tema se ha discutido hasta la saciedad.

No hay que asombrarse, las grandes pasiones, los grandes vicios, las grandes miserias, se hallan bajo la

dorada capa que cubre el lujo y la ociosidad.

Un periódico ha referido la perfecta organizacion de los ladrones en Barcelona, y como siempre sucede, esta descripción se ha leído con interés. Pero por muy organizados que estén los aficionados á lo ageno en la culla capital del Principado, no se hacen la ilusión que superan en perfección á los de la coronada villa.

Tal como están establecidas las cárceles en España, son verdaderas Universidades donde se forman los licenciados y doctores que después constituyen esas administraciones tan admirables.

Pero todo esto acabará en Madrid cuando la nueva cárcel empiece á prestar su importante servicio.

Ha ido á verla uno de estos dias y la impresión que ha producido en mi ánimo ha sido triste. El edificio es admirable, nada envidiará á los mejores del extranjero; pero aseguro que los que la habitan una vez, preferirían mil veces más morir á volver á ser huésped de tan tétrico recinto.

La cárcel propiamente dicha consta de 5 galerías de 4 pisos cada una que parten de un punto y se extienden formando semicírculo. En ese punto en el piso bajo está el cuarto del vigilante. Desde allí se ven las puertas de mil celdas destinadas á los presos. Encima está la capilla y los encarcelados desde la entre abierta puerta de sus celdas, pueden ver al sacerdote que oficia.

La primera galería á la izquierda contiene las celdas de pago, de doble capacidad que las otras, la 2.^a y la central que es la 3.^a son para los presos pendientes de condena, la 4.^a y la 5.^a para los penados. Los jóvenes de 10 á 14 años tienen departamento aislado; para los presos políticos hay 25 celdas. En todas hay cama de hierro, mesa y banquillo sujetos; gas, agua y escusado.

Todo está limpio, aireado; pero se siente un frio glacial al considerar la vida que allí han de hacer los presos. Cada cual solo en su celda, la puerta que se abre para que entren no vuelve abrirse más que para el paseo celular tambien; para asistir á las prácticas religiosas; para el suplicio ó para la libertad. ¡La libertad! qué hermosa debe parecer desde allí! ¡cuanto tiempo para meditar quedará al preso!

La comunicacion con sus semejantes les estará prohibida: hasta me han dicho que usarán una especie de capuchón que no permitirá que puedan verse los unos á los otros. Espectáculo es este que aprovecharán para alguna ópera los Wagner del porvenir.

Si los calaboceros ó dependientes de la nueva cárcel son como deben ser la comunicacion de la nueva cárcel será completa y entonces no habrá entierros ni timos de los que se combinan en la cárcel y no se estrecharán esas amistades, que se forman en la reclusión, ni habrá esa cátedra de la que salen alumnos tan aprovechados.

¿Recuerdan los lectores que un empleado á quien dejó vacante el marqués de Orovio, le puso pleito pidiendo indemnización? Como todo se olvida en España habrán presumido que después de bajar al sepulcro el famoso ministro de Hacienda, cesó el pleito en su empeño. Pues no señor, el pleito continúa contra los herederos del Marqués.

—Pero es un español ó un alemán? preguntarán algunos.

—Es un aragonés y basta.

—No lo hago por mí, no señor, me decía uno de estos dias al hablarme de sus propósitos. Lo hago por todos los empleados. Hoy viven del favor ó de la humillación. No se atreven á defender sus derechos, porque ó no los conocen ó los postponen á sus intereses personales.

—Pero le costará á V. un dineral ese pleito, dije yo.

—Soy pobre y lo he probado, además soy abogado y me defiendo á mi mismo.

—Por lo mismo que V. es pobre necesita su actividad y si la emplea V. en esa obra de romanos suponiendo que triunfe, que lo dudo, vá V. á llegar á la última pobreza.

—Los que me sobrevivan continuaran la obra, ya dejaré mis instrucciones.

Y lo mejor del caso es que muchos le azuzan.

Desearian que triunfara, pero lo desean en silencio y no le ayudan más que con sus votos secretos, temerosos de que les limpien el comedero.

El Ayuntamiento ha acudido con un bando á evitar uno de los más frecuentes peligros.

En primer lugar ha dispuesto que no se permita trabajar en los andamios, sin un certificado de un arquitecto que garantice la seguridad de los obreros.

Después ha ordenado que los carruajes no corran por las calles amenazando á cada instante la vida de los transeuntes. Por las anchas podrán ir al trote, por las estrechas sólo al paso.

Sin embargo antes de ayer se cayó un albañil quedando mal herido y los coches siguen desempedrando las calles.

—Vaya V. al paso, dijo ayer un alguacil á un cochero.

Ya voy al paso, sino que el paso es ligero.

Regocijémonos; nuestro país exporta cada año mayor cantidad de vino.

Nos debe su alegría media Europa. Pero hay que confesar que no contribuimos al equilibrio europeo.
JULIO NOMBELA.

QUESTION DEL TONKIN.

El secretario de la legación china ha entregado á Mr. Challemel Lacour ministro de negocios extranjeros en Francia, la respuesta al famoso *memorandum*, pero se guarda reserva acerca de su contenido.

El almirante Coubert hizo reconocer á Bacinh, que está armada de cañones Krupp, y en su consecuencia apazó el ataque hasta recibir refuerzos. Los Pabellones Negros se preparaban á atacarle.

Hiphon se encuentra amenazado por los mil quinientos piratas á que alude en mi telegrama de hace dos dias. Están mandados por dos chinos que se hallaban recientemente en el ejército francés á donde se les había enviado para negociar la sumisión de aquellos.

Los cónsules extranjeros residentes en Cantón, se han visto obligados á trasladar sus despachos á la parte europea de la ciudad, por no poder aventurarse sin peligro en la ciudad china.

CRONICA

En 1.^o de Noviembre la compañía de ferro-carril de Tarragona á Barcelona y Francia abre al público las estaciones de Vendrell, Villafranca, Gelida, Clot, Mollet, San Celoni, Malgrat, Cadas de Malabella, San Miguel de Fluviá y Planes.

Todas ellas son de servicio de dia completo, de ocho de la mañana á nueve noche.

Los periódicos de Cataluña traen estensos perirones de lo arraigada que entre la gente del campo, se encuentran ciertas supersticiones, relativas á saludadores y á echar los diablos del cuerpo.

Mentira parece suceda esto en el último tercio del siglo XIX.

Verdad es que en el peccato llevan la penitencia, pero si son estafados á gusto, que no se quejen.

Segun nos dicen de las Herrerias, la población ha decrecido en más de una tercera parte, de lo que era anteriormente.

Cierto es que la mayor parte de las minas están paradas, ó poco menos. Algunos maestros que empleaban 400 operarios, hoy solo ocupan cuarenta.

Nunca se ha conocido una crisis tan fatal, como la que ha tiempo,